

Densidad narrativa en Alfonso Alcalde

CUANDO en sus cuentos de **Alegría Provisoria** (Nascimento, 1968) Alfonso Alcalde consigue poner en jaque la estructura de un lenguaje trabajado anteriormente de un modo respetuoso (dentro de un orden o línea de pensamiento tradicional) y, a través de imágenes en rebeldía, de densidad y acumulación —atacar la anécdota desde distintos ángulos— de rupturas en el ritmo interno, de inéditas alianzas semánticas así como de visiones libres, no acartonadas sino contradictorias y dialécticas de sus personajes e incluso del contexto social en que éstos se mueven, establece una superación evidente respecto de su libro anterior, **El auriga Tristán Cardenilla** (Zig-Zag, 1966).

Un modo de ver y someter a análisis el campo de lo real —la visión informativa despegada de la imagen, instrumentando el verbo para que no deje de ser fiel a la anécdota, fiel de una manera vasalla, sin acabar con las formas coaguladas; por el contrario, respetándolas y hasta tratando de embellecerlas— pasa en Alcalde desde la línea plana a la curva. En el **Auriga** el lenguaje es contenido y, a veces más que eso, retenido.

En **Alegría Provisoria** al lado de la contención, de la intensidad, está la acumulación, la densificación. Hay quienes ven en el **Auriga** —que de cualquier modo es un libro con algunos cuentos notables, soberbios— una experiencia menos acosada por la técnica, más pegada al hueso, a lo humano; advierten que en **Alegría Provisoria** el esmero por incorporar formas audaces y actualísimas de narrar ha llevado a Alcalde a descuidar a sus personajes, a no caracterizarlos sino más bien a homogenizarlos, sumergiéndolos en un verdadero alud verbal. Esto no es exacto. Ocurre que así como hay modos orbitados y pacíficos de narrar (los cuales prolongan, ciertamente, un modo semejante de leer, de ver por la lectura) hay también otros que parecen salidos de órbita y que en lugar de pacificar incendian. En el **Auriga** hay ya incendios preliminares, como aquel de "Otra cantata", que habrá de consumir todo el tronco en ese formidable relato de **Alegría Provisoria**, y que se llama 50% menos al alba.

La flora y fauna que crece y muere en ambos libros es ya la misma, está fijada. Lo que ha cambiado es la forma de entrarle a ese mundo. Pero por ambos lados circulan los pobres payasos del circo de provincia (en el **Auriga** más la fábula lindante con la tragedia revestida por el humor; en **Alegría Provisoria** más la sátira, la ironía, la tragedia viva), las prostitutas, los cesantes, los vendedores ambulantes, los pescadores. Seres marginados socialmente, aniquilados por un juego social al que no tienen acceso y desde el cual son explotados. En el **auriga Tristán Cardenilla** —libro fundamental para un estudio sociológico y antropológico de un segmento de los chilenos ubicados geográficamente en la costa entre Chillán y Concepción: pescadores y payasos en derrota— hay una fuerza secreta, mítica, que cruza cada uno de los cuentos y, casi al modo nativo, establece ritualmente la amistad en contra de la soledad: el alcohol. El es el Padre que domina cualquier situación, y toda acción se hace desde él o hacia él. Alcalde fija con exactitud el drama del alcoholismo en Chile.